

Diálogo con el pasado:
entrevista de Juan Ángel José
Pérez Talamantes
a David Clemente Sánchez

Invité a don David Clemente Sánchez, a principios de 2024, a participar como escritor en el presente libro, acerca de la vida de mi padre. Aceptó de muy buen gusto. Con el tiempo, me pidió que platicáramos, antes de escribir, acerca de sus memorias y experiencias que quería reflejar en su escrito, y para ello me invitó una mañana a su domicilio particular.

Fui recibido por don David, la señora Cristina, su esposa, y por Enrique, su hermano, con quienes pasé, no solamente una mañana espléndida y agradable, extendiéndose hasta después del mediodía, sino que se convirtió en un brillante ejercicio de memoria y recuerdos afectivos de una amistad que no tenía la sospecha que fuera tan entrañable entre mi padre y

don David. Acordamos dar un formato de entrevista a nuestra conversación y compartirla con el público, porque hay detalles de valía y de importancia para la historia reciente de la tauromaquia en Aguascalientes.

JAJPT: Don David, es sabido que todos los originarios de Aguascalientes, desde su infancia, tienen contacto con el mundo taurino: ¿cómo fue su infancia?, ¿en qué calle vivió?, ¿cuál fue su primer contacto con el mundo de los toros?

DC: A los cinco años asistí a los toros. Me llevaban mis tías, María del Socorro y María del Carmen, hermanas de mi madre, María de Jesús, a quien todo el mundo le llamaba “Chita”. En aquel entonces, vivíamos en el Edificio Victoria, que está localizado en las calles de Allende y Victoria, por el paso del Parián a la Plaza de Toros San Marcos, por donde desfilaban los toreros para ir a entrenar. En ese entonces, veía pasar por ahí a los toreros que iniciaban sus carreras taurinas, como fueron Rafael Rodríguez y Humberto Moro. Recuerdo que también empecé a ir a la plaza en compañía de Alfonso Ramírez, hijo de “Chito” Ramírez, que era, y fue, durante muchos años, el empresario de la Plaza de Toros San Marcos. Él vivía en el centro, sobre la calle de Avenida Juárez, y pasaba por mí para ir juntos a la plaza. Con él, además, existía un parentesco: éramos parientes lejanos por parte de mi madre. Así empecé a asistir a la plaza a ver entrenar a los novilleros, matadores y también toreros importantes.

JAJPT: Muchos amigos me han platicado que mi padre fue su médico pediatra, ¿a usted lo atendió como tal?

DC: Efectivamente, desde que llegó a Aguascalientes y empezó a ejercer la pediatría fue el médico familiar infantil de casa. Nos atendía a nosotros como infantes y también a todos mis

hermanos. Había una cercanía y una amistad, independientemente de ser el médico de casa. Teníamos la oportunidad de recurrir a él cuantas veces fuera necesario.

JAJPT: Don David, ¿dentro de su familia hay afición por la Fiesta?

DC: Sí, en la familia siempre hubo una gran afición a los toros, esto venía de tiempo atrás, yo no sé si heredado en toda la familia, porque existía, desde luego, una relación familiar lejana con Alfonso Ramírez “el Calesero”, con Alfonso Pedroza “la Gripa” y, desde luego, con José Sánchez, que era hermano de mi madre y en aquel entonces estaba dentro de las filas novilleriles de aquí de Aguascalientes.

JAJPT: Aunque hubo diferencias de edades entre usted y mi padre, quisiera saber cómo es que lo conoció, cómo se hicieron amigos.

DC: Lo encontraba con frecuencia en la calle Madero, acompañado yo de Héctor Sergio Palacios, apodado “Cajerito de Jerez”, que fue ahijado del Doctor Pérez Romo; y charlábamos: él nos dispensaba tiempo, a pesar de sus múltiples ocupaciones, y para nosotros era muy agradable conversar con él, como también lo hacíamos con algunos otros profesionistas que radicaban aquí en Aguascalientes, quienes eran muy jóvenes. Me acuerdo muy bien del doctor Blanco, que era dentista, del químico Jesús Martín, del doctor Ruvalcaba; en fin, ellos fueron nuestros maestros en la secundaria, pero, además de eso, tanto a Cajerito como a un servidor nos gustaba conversar con ellos y, cuando los encontrábamos en la calle, charlábamos y nos dispensaban tiempo. Yo creo que también para ellos era interesante platicar con jóvenes que, además de ser sus alumnos, nos consideraban amigos.

JAJPT: Mi padre fue un hombre muy reservado en sus comentarios. Pese a ello, sé que le tuvo mucha confianza, desde antes de ser empresario taurino. ¿Cómo fue su relación en esa época?

DC: Fue una relación amistosa y de confianza. Después de ser empresario, cuando yo venía de México, teníamos pláticas taurinas y hablábamos sobre contrataciones, sobre las figuras del momento, tanto en México como en España, y de la convivencia que tuve oportunidad de tener con ellos. Debo mencionar algo: además de su interés, tenía una gran percepción artística, porque sabía apreciar y valorar las actuaciones artísticas de los toreros de arte de aquella época.

JAJPT: ¿Tiene algunas anécdotas que usted recuerde de sus reuniones? ¿De qué hablaban?

DC: Cuando fui empresario y tenía contacto con el Doctor, yo iba a su oficina y ahí él me mostraba interés de saber cómo eran las contrataciones, cómo organizaba las corridas y las temporadas, las ferias que me tocaba manejar. Teníamos toda la confianza. Yo sabía que de él tampoco salía lo que comentábamos, no pasaba a terceras personas; era muy discreto en todo lo que platicábamos, porque en el mundo de los toros es muy importante ser reservado y no hacer públicas muchas cosas que pudieran dañar la imagen de la Fiesta, porque eso puede traer problemas al momento de contrataciones y dificultar las cosas o malinterpretarse.

JAJPT: Recuerdo que alguna vez fuimos juntos a pescar a Ciudad Victoria, Tamaulipas, a la presa Vicente Guerrero. Fue muchos años antes de que ambos se involucraran en asuntos de empresas taurinas, ¿lo recuerda?

DC: Claro. Hubo un torneo de pesca de parejas, padres e hijos, y se llevó a cabo allá. Los participantes fuimos puros hidrocálidos, y en aquella ocasión me tocó junto con Dave, mi hijo, ganar ese torneo.

JAJPT: Don David, me acuerdo que vi torear muchas veces a mi padre, pero nunca en un festival taurino. ¿Alguna vez lo vio en eventos taurinos, con público?

DC: Vagamente lo recuerdo. En la Plaza San Marcos se dio algún festival taurino en donde alternaron varios médicos, entre ellos el doctor Liborio Aguilar, el doctor José Ramírez Gámez, el abogado Ramírez Gámez, si mal no recuerdo, con novillos de Peñuelas. Tengo en mente que más o menos así fue y, desde que partieron plaza, el Doctor se veía muy bien, porque siempre demostraba personalidad y una verticalidad donde quiera que andaba.

JAJPT: De aquellos años de juventud, ¿recuerda con quién toreaba?

DC: Sí, claro, con los aficionados de aquí de la localidad: el Botas de la Serna, Chito Ponce, el Loco Gómez, el Cabezón González, Gustavo Talamantes, Paco Muro, Pepín Ramírez Insunza. Con ellos alternaba. Además de que se llevaban a cabo festivales taurinos en los que participaban aficionados prácticos que venían de la Ciudad de México, como Chucho Arroyo, Lalo Azcué, Paul Arman y varios otros. Ya toreaban novillos-toros, eso daba mucha importancia y seriedad a los festejos y, así, Aguascalientes, que siempre fue un lugar favorecido por la visita de aficionados a la Fiesta Brava, tenía su importancia, porque aquí, como estábamos rodeados de ganaderías, venían a parar, tanto novilleros que pretendían llegar a matadores de toros, como también venían matadores, que asistían a las tientas que se daban en diferentes ganaderías locales,

como La Punta y de Zacatecas. En fin, era un lugar donde había una gran afluencia.

JAJPT: Yo recuerdo que, cuando fue empresario taurino, disfrutó mucho de ese trabajo, a pesar de que, a ratos, estuviera preocupado, desesperado, decepcionado. Fue un mundo difícil para una persona que sólo había pisado el ruedo como aficionado, ¿no lo cree usted?

DC: Sí, efectivamente, la vida empresarial de los toros es muy complicada y requiere de mucha entrega y dedicación. El Doctor puso empeño en manejar los conflictos de los toros, contando con el apoyo, desde luego, de Lalo Solórzano y Julio Díaz Torre. En este aspecto, creo yo que Solórzano tenía la experiencia, porque había tenido la oportunidad de vivir varios años en España y seguramente aprendió muchas cosas allá, además de que estaba al lado de Chucho, su hermano, que definitivamente fue una figura del toreo y dejó una huella profunda en el mundo de los toros. Creo que Solórzano complementaba y aconsejaba tanto al Doctor como a Julio Díaz Torre, y pudieron salir adelante, con esa terna que estaba formada por ellos.

JAJPT: Estoy cierto en que don Julio Díaz Torre y mi padre eran sus amigos desde su juventud, ¿no es así?

DC: Así es: el Doctor, por trato social, como ya lo he comentado; a Julio Díaz Torre lo empecé a tratar, en Aguascalientes, por la afición a la cacería, al principio por conducto de Beto Guerrero, tu primo, y después en México, en una cena semanal que se celebraba en el restaurante “La Cabaña”, a donde acudían todos los cazadores de renombre (casi todos los que asistían a esas cenas ya habían cazado en África). Para mí, que en aquel entonces no cazaba tanto, era una muy buena experiencia. En esos eventos traté con mayor cercanía a Julio

y trabamos una amistad que hoy perdura con mayor fortaleza. Yo era el más joven de ese grupo que se formaba. Varios de ellos fundaron posteriormente el Club Safari en la Ciudad de México. El grupo también era conocido como el Club Kuapeche y ahí asistían los grandes cazadores de toda la República, cazadores que han dejado historia, porque varios de ellos han escrito libros interesantes sobre sus experiencias cinegéticas alrededor del mundo.

JAJPT: ¿No le parece difícil que dos empresarios, ajenos al mundo taurino, asociados de un matador en el retiro, hubiesen hecho empresa en la Feria Nacional de San Marcos, aquí en Aguascalientes?

DC: Sí, creo que no debió haber sido fácil, sin embargo, salieron adelante y creo que ayudaron mucho los conocimientos, como ya lo mencioné, del matador Solórzano, aunque en lo administrativo, el Doctor Pérez Romo y Julio estaban capacitados para manejarlo, sobre todo el Doctor.

JAJPT: Como empresa, ¿lograron algo diferente en esa época?

DC: Sí, hicieron algo importante, pues dieron un impulso a la Fiesta, al dar mayor número de festejos, aunque no todos exitosos; sin embargo, sentaron un precedente importante al ofrecer un gran número de festejos taurinos. Posteriormente se reflejó en la importancia que tuvo la plaza y la Feria de San Marcos.

JAJPT: ¿Cómo cree usted que lo lograron?

DC: Tomándolo como un reto y poniendo la Plaza de Toros de Aguascalientes como la más importante y taurina del país y Latinoamérica. Fue un gran precedente para años posteriores, con las empresas que también llegaron a manejar la plaza.

JAJPT: ¿Recuerda usted una construcción que se hizo en Peñuelas, llamada “El Campanario”, en la que se mostraban los toros que se lidiarían en la feria? En un principio fue muy celebrada, pero después ya no, ¿cuál es su opinión?

DC: Fue muy bien visto en aquella época, pues exhibir los encierros era del agrado del público, además, era muy cómodo ir a ver los encierros en Peñuelas y de ahí uno se podía pasar a tomar algún refrigerio, alguna copa, porque había cerca un restaurante. Después, esto ya no fue funcional, porque se decía que el manejo de los toros se dificultaba, los toros se lastimaban y entonces optaron por cerrarlo. Sin embargo, sentó un precedente de importancia y del agrado del público, porque esto era algo similar a lo que se hacía en la Plaza de Las Ventas, en Madrid, en los corrales del Batán; pero allá, la ventaja era que el manejo de los toros se facilitaba porque el mismo Batán estaba contiguo a Las Ventas, entonces no tenían el riesgo de hacer arrastres del lugar de exhibición a la plaza; en cambio, aquí, había que volver a embarcar y volver a desembarcar, con lo cual se traía el riesgo de que se lastimaran los toros y no era conveniente, puesto que los encierros podrían verse afectados.

JAJPT: ¿Recuerda cómo era la Plaza Monumental de Aguascalientes?, ¿le gustaba?, ¿qué opinión le merecía como plaza de toros?

DC: En la época del doctor Guel como gobernador, se construyó la plaza con la aportación de Víctor de los Reyes “el Embajador” (así le llamaban), a través de una plaza portátil, que era una estructura de hierro que se había usado en Ciudad Obregón, la cual era patrocinada por Cervecería Moctezuma, de la que Víctor era representante. A partir de entonces, se contó con una plaza de mayor aforo, que fue la Plaza San Marcos. La Monumental se construyó sobre esa plaza portátil que aportó Víctor de los Reyes y que luego se remozó; sin

embargo, lo que más me gustó fue la última remodelación que llevó a cabo el arquitecto Rivera Río, aunque también tengo entendido que el proyecto de ampliación no fue precisamente su idea, él fue el encargado de llevarla a cabo y creo que quedó en buenas condiciones: disminuyeron el callejón con el que contaba la plaza, era demasiado amplio y, entonces, a las primeras filas de los tendidos no les permitía tener una visión adecuada de lo que estaba pasando en el ruedo, por lo que se redujo el callejón y se ampliaron los tendidos, y entonces quedó como actualmente está, cosa que llevó a cabo muy bien el arquitecto Rivera Río. Posteriormente, estando yo dentro de la empresa que manejaba la plaza, se hicieron también unas modificaciones, como construir un palco de empresarios, un palco de ganaderos, porque originalmente había burladeros. Al de empresarios le pusieron una conexión para poder subir directamente a los corrales, a los toriles, porque hay ocasiones en que es necesaria esa presencia en los toriles, para estar vigilando la salida de los toros al ruedo. Ésas fueron las últimas modificaciones, además de cambiar y ampliar el número de corrales que tenía la plaza, para poder tener más encierros a la mano, por lo que se pudiera ofrecer, cuando se lastimaran los toros.

JAJPT: Recuerdo que en Aguascalientes pudimos ver a José Miguel Arroyo “Joselito”, a Capea, a Manzanares, a Curro Durán, Roberto Domínguez, Víctor Mendes, al Soro, a Campuzano, a Curro Vázquez, entre otros, ¿recuerda esas temporadas?

DC: Claro, aunque no asistí a todos los festejos, por radicar en la Ciudad de México, pero debo decir que su participación impuso un sello de importancia a la plaza y a la feria, por ser figuras del momento, y eso caracterizó a la Plaza de Aguascalientes, por traer figuras importantes, lo que distinguió con mayor categoría a nuestra Feria de San Marcos, haciéndola

más atractiva. Desde entonces se siguió incrementando la participación de figuras extranjeras, lo cual le dio una importancia y un sello muy especial a la plaza de toros.

JAJPT: Me interesa su opinión como empresario taurino: ¿cómo es posible que tres amigos, ajenos al mundo empresarial de ese ámbito, hubiesen podido dar esas ferias y hubiesen sido respetados?

DC: Demostraron su capacidad e interés en repuntar el prestigio de la plaza. Aquí aplica el dicho “querer es poder”. Ellos lo demostraron con ese interés grande que pusieron al manejar la plaza y poderla impulsar y llevarla a más, cosa que ha repercutido con posterioridad, porque la feria cobró más importancia. Podemos ver a aficionados de todo el orbe taurino, inclusive del extranjero, que año con año tienen interés en asistir al serial taurino de la feria.

JAJPT: Ya sin ser empresario taurino, mi padre platicaba mucho con usted. Sé que fueron muy buenos amigos. ¿Hablaban de su trabajo como empresarios?

DC: Sí, teníamos pláticas haciendo remembranza de nuestras épocas empresariales, nuestras experiencias y momentos difíciles que pasamos estando al frente de las empresas, y, bueno, experiencias que compartíamos y disfrutábamos, porque, para un empresario, todos esos detalles, al traerlos a la mente, vuelven, como cuando uno estaba en activo.

JAJPT: ¿Llegaron a compartir estrategias sobre cómo armar la feria, los carteles, traer a las figuras, dar oportunidad a nuevos toreros?

DC: Sí, claro que sí, compartimos nuestras experiencias, compartíamos nuestra forma de ver las cosas, la forma de cómo se

llegaba a la contratación de ganaderías, de toreros, etcétera. Nos juntábamos a platicar, porque al Doctor, que ya había pasado por eso, le gustaba estar al tanto de todos los detalles del manejo de la Fiesta. Siempre le tuve confianza por la seguridad de su discreción y secreto. Hablábamos de muchas cosas, desde la conformación de los carteles, las fechas y las ganaderías, hasta las estrategias publicitarias, temas que, desde el punto de vista empresarial, son interesantes. Actualmente ha habido mucha polémica al respecto de si ha sido bien manejada en épocas recientes o si está bien manejada en la actualidad. Creo que sí, aunque la difusión de la Fiesta ha sido y se ha llevado en una forma totalmente diferente a como se llevaba. Puedo mencionar algo que considero que han pasado por alto en la actualidad: uno va, como aficionado, a comprar su derecho de apartado, se compra su boleto, pero no hay ni siquiera un programa en donde se muestren cuáles son las fechas de las corridas, los carteles, etc. Y luego llegan, vía WhatsApp o lo que sea, y resulta que muchos mensajes son ilegibles, entonces, creo yo, ahí hay una falla. Parece que no, pero repercute en la difusión adecuada de la Fiesta del serial taurino. Eso, por un lado; por otro, ha habido también ciertas fallas que han sido comentadas dentro de los grupos taurinos, en las peñas taurinas y con los aficionados. La comunidad ha visto ciertas deficiencias y cosas que no están bien manejadas, por ejemplo, el manejo de los esquilmos dentro de la plaza, puesto que obligan a comprar determinado número de cervezas, con precios que son elevados. Eso parece que ha incomodado y molestado a la afición. Sin embargo, la capacidad taurina para la contratación, tanto de corridas como de matadores de toros, creo que ha sido adecuada. Esperemos que la feria que está a punto de iniciar sea exitosa: exitosa para la Fiesta, exitosa para la empresa y exitosa para el público.

JAJPT: ¿Cómo recuerda usted a mi padre?

DC: Pues, hombre, la verdad yo lo recuerdo con mucho afecto, con cariño, porque me tocó tratarlo desde que yo era un niño; siempre fue una persona amable, educada y respetada. Él sabía respetar a las personas, a sus amigos, a la gente que se le acercaba. Fue una persona que nunca negó el saludo o una plática a quien estuviera interesado en platicar con él; una gran persona, un personaje en la ciudad de Aguascalientes que dejó una huella profunda; amable, bien visto, puesto que también participó en otras áreas importantes del desarrollo, no sólo de la Fiesta, sino de nuestra ciudad; ejemplo de ello lo tenemos en la fundación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes, en la que él fue partícipe importante desde el inicio. Así es que, para mí, fue una persona admirable. Todo mundo y todos los hidrocálidos siempre lo recordaremos con cariño, con respeto y con reconocimiento por toda su labor dentro de nuestra querida ciudad de Aguascalientes.